

Ser maestro, ¿asunto de supervivencia o elección de vida?

Being a teacher: A matter of survival or a life choice?

Doreley García Orrego

Psicóloga, Universidad de Antioquia; Magíster en Gestión Humana y Desarrollo Organizacional, Universidad Externado de Colombia. doreleygo@gmail.com

Resumen

En la educación y la pedagogía, cobra cada vez más relevancia la intención de aportar también a la formación integral y al florecimiento humano, intención que se hace más acuciosa cuanto más complejos son los contextos. Esto demanda una reflexión más profunda acerca del acto educativo, implica ampliar la mirada más allá del contexto escolar y plantea a los maestros nuevos desafíos, puesto que ya no se trata solo de transmitir conocimientos y entrenar en algo a los alumnos. Es decir, ser maestro se va volviendo una labor cada vez menos simple, pero a la vez se va volviendo una labor más importante ¿Son suficientemente conscientes acerca de ello los maestros?

Palabras clave: magisterio, motivación, propósito, actitudes, empatía, compasión.

Abstract

In education and pedagogy, the intention to also contribute to integral formation and human flourishing is becoming more important, an intention that becomes more urgent when the contexts are more complex. This demands a deeper reflection on the educational act, implies broadening the view beyond the school context and presents teachers with new challenges, since it is no longer just a matter of transmitting knowledge and training students in something. That is to say, being a teacher is becoming an increasingly less simple task, but at the same time it is becoming a more important task. Are teachers sufficiently aware of this?

Keywords: teaching, motivation, purpose, attitudes, empathy, compassion.

El 8 de marzo de 2024, la Secretaría de Educación de Antioquia informó sobre el nombramiento de 3857 nuevos maestros en instituciones educativas públicas urbanas y rurales de 116 municipios del Departamento de Antioquia, quienes ganaron el concurso público de méritos adelantado por la Comisión Nacional del Servicio Civil desde 2022. Se produjo, diríamos, una renovación de la planta profesoral de las instituciones educativas públicas del departamento. Un número similar de maestros, quienes se encontraban en modo de provisionalidad, perdieron sus empleos, salvo algunos pocos que ganaron el concurso o se encuentran en retén social, por su proximidad a la jubilación; algunos desistieron tras su nombramiento en zonas alejadas y en guerra, como fue el caso del municipio de Ituango. Hasta aquí, se dio cumplimiento a un tema administrativo, simple y llanamente.

Estos cambios, inevitablemente, nos llevan a pensar de nuevo en aquello que acontece en el contexto educativo, y nos preguntamos ¿esta renovación profesoral contribuirá a mejorar la educación de nuestros niños y jóvenes? Pero, entonces ¿qué es lo que debe mejorar? Y si algo debe mejorar, ¿qué no anda bien en la educación?

Para las autoridades educativas del departamento y el país, el principal problema es, sin lugar a dudas, lo que se considera *calidad*, especialmente por cuanto Colombia no puntúa bien, ni mejora, en aquello que se evalúa, por ejemplo, en las pruebas Pisa (Vargas, 2023). También preocupa la cobertura, en especial debido a la desescolarización en territorios en guerra, controlados por grupos armados ilegales, que en Colombia no son pocos e incluyen amplios sectores de las grandes urbes. También preocupa la cantidad de jóvenes que, luego de terminar la formación básica, o incluso sin terminar sus estudios, deciden abandonar la posibilidad de la educación, bien porque no ven realmente oportunidades diferentes, por los índices del desempleo, o bien porque la economía familiar los obliga a buscar rápidamente una *entrada* de dinero. Se trata, en estos casos, de problemas que no se solucionarán fácilmente, ni pronto, si es que tienen solución.

Sin embargo, otros asuntos inquietan, y quizás algunos de ellos sí se puedan ir resolviendo, puesto que dependen, en gran medida, de las acciones de las personas, esto es, siempre y cuando se puedan hacer conscientes acerca de ello, y deseen y decidan actuar, aspecto que retomaremos luego. Quisiéramos creer que, en verdad, se ha avanzado mucho, pero quizás en algunos aspectos no sea tanto ese avance.

Retornar sobre el asunto de la educación y sus protagonistas, da la impresión de ir de nuevo por un camino ya bastante trillado, pues desde hace décadas, diversos y nutridos han sido los autores y acercamientos que se han cuestionado por este asunto (Bárcena, 2012; Foucault, 1994; Freire, 1993; Onfray, 2008), quedando siempre grandes interrogantes acerca de ella, lo cual está muy bien si lo apreciamos desde la óptica del cuidado de sí y de los otros (Uribe, 2023). Esta inquietud se refleja en la gran cantidad de literatura científica que se ha producido al respecto en el mundo.

Esto quiere decir, evocando a Nietzsche (1982), que también la educación –por no decir lo humano– nos convoca a un *eterno retorno*. Y es que, por tratarse de un tema que toca directamente con la humanidad de las personas, pareciera no agotarse; más aún, cuando el propósito de este escrito –más allá de teorizar respecto al qué (educación, pedagogía) o al cómo (didáctica)– es preguntarse por quienes interactúan (maestros, alumnos, familias, etc.), e interpelar esa relación, sin perder de vista que la reflexión se entiende en un contexto de enseñanza–aprendizaje. Es decir, a este ensayo lo motivan las relaciones en el contexto educativo.

Educación es un concepto que, de inmediato, se vincula con los seres humanos en los diferentes momentos de la historia y en su ciclo de vida; está presente en la evolución, crecimiento, desarrollo y socialización de los seres humanos. Para que exista educación se necesitan personas, en los roles de estudiantes, docentes, padres o acudientes, directivos, autoridades, quienes tienen un ser individual y un ser social. Educar es una articulación entre las capacidades personales del individuo para desarrollarse (*educere*) y las influencias externas que provienen del medio, de los otros, del contexto, de la Cultura (*educare*); es una interacción de humanidades que se relacionan, significados que se encuentran en un espacio y contexto determinado con un propósito.

Independiente del rol que desempeñan, los sujetos activos de esta interacción tienen una historia, una serie de creencias, pensamientos y emociones, que los llevan a interpretar el mundo de una manera particular, a relacionarse con el aprendizaje y con los demás. Este reconocimiento básico es fundamental a la hora de decidir asumir la responsabilidad de convertirse en maestro, porque, de la misma manera en que este ser humano, por sus condiciones, conocimientos, capacidades y motivación, decide ser el acompañante en el proceso de aprendizaje, no debe olvidar que su ejercicio está dirigido a otros seres humanos, en especial a los estudiantes.

Al respecto, cabe recordar que a la educación los alumnos llegan por diferentes motivos: en su mayoría porque es el deber ser, obligados por sus familias, porque en la escuela están más seguros, porque les dan de comer, porque algo tienen que aprender o porque, finalmente, estudiar es una inversión, y hay esperanza en recuperar tal inversión con creces. Afortunadamente, también hay quienes llegan por deseo propio, porque deciden aprender (motivo muy deseable), o porque quieren obtener un título. Esta diversidad de motivos marca, en sí misma, una gran exigencia para el docente, a la cual hay que sumarle que cada uno tiene unas características específicas, no solo a nivel personal sino contextual, incluyendo a la familia, y esta realidad determinará los modos en los que va a llevar a cabo su propósito de ser luz, de relacionarse sanamente, de compartir conocimiento, entregar herramientas y quizá desarrollar habilidades, porque las maneras, medios, instrumentos, técnicas y actividades, posibilitarán que, en la diversidad de un grupo de clase, sea posible lograr el objetivo que se trace. Pero, insistimos, hay algo más.

Al entender que el camino que eligió está plagado de retos, exigencias, solicitudes y, a lo mejor, cuestionamientos, es importante reconocer aquello que motivó su decisión, ese momento inicial y de cada día al elegir ser maestro, por qué y para qué serlo. En primera instancia recordar, aclarar

lo concerniente a esa decisión, aunque, de seguro, esto tal vez no baste para perseverar en la importante misión de ser *profe* y hacerlo cada vez mejor.

Esta determinación debería trascender la decisión incierta de un joven: “no sabía que más hacer y creo que puedo ser bueno”, “me gusta porque siempre quise ser como el profesor tal”, “me gusta una u otra especialidad y la opción fue estudiar aquello”; debería superar la necesidad de sobrevivir: “debo ganarme la vida, y es lo que hay”, “no conseguí nada diferente”; y debería ir más allá de la oportunidad: “se abrió la convocatoria y es posible que la consiga”, “conozco personas que pueden ayudarme”.

Con determinaciones como estas –muy corrientes– bastaría para cumplir y mantenerse en el trabajo, e incluso bastaría para ser considerado un buen maestro. Sin embargo, si solo por un momento admitimos por hipótesis que la educación sigue siendo un aparato ideológico del Estado, tal como lo planteaba Louis Althusser (1971), con aquello también bastaría para entregar a los alumnos unos contenidos que son el cimiento para la formación básica, técnica o profesional y, de paso, disciplinar, adiestrar, amaestrar, reprender, reprimir, corregir, doblegar la voluntad de los alumnos, para que aprendan a obedecer. Esto, de algún modo, es algo a lo que también alude la educación.

Hasta aquí, el planteamiento de Louis Althusser nos ayuda a comprender un poco el porqué de esa obsesiva preocupación tan común en maestros e instituciones educativas con respecto a la indisciplina y la desobediencia de los niños; o por qué en las instituciones educativas públicas y privadas siguen existiendo aún niveles de tolerancia frente a excesos de autoridad por parte de maestros y padres de familia. Por momentos, parece que aún sigue siendo normal. Ah, y como ya lo mencionamos, también preocupa lo poco que aprenden, de acuerdo con los resultados de las pruebas, que evidencian el bajo nivel académico, y porque por este motivo puede haber consecuencias para las instituciones educativas, puesto que se ve cuestionada su imagen y reputación.

Pero, volviendo a las mencionadas razones para emprender el camino del magisterio, que son válidas, pero no suficientes, también debería haber algo de vocación, debería haber un propósito personal de servir a otros, de querer ayudar y acompañar a otros, debería haber la suficiente empatía para comprender que al frente no están máquinas que almacenan información, sino *seres humanos en florecimiento* (Boltvinik, 2005; Damián, 2007; Rodríguez, 2023), un mundo emocional y racional con expectativas. Debería haber la convicción de que existe un compromiso con esos otros, quienes no solo necesitan de alguien que sepa –necesario, por supuesto–, o de alguien que tenga la habilidad de transmitir conocimientos con mayor claridad; o de alguien que sea amable, de modo que haga más agradable la vida en la escuela; o de alguien creativo, que diversifique los espacios de encuentro.

Todo ello, claro está, es demasiado importante. Sin embargo, los alumnos también necesitan de alguien que mire y tenga la capacidad de ver los ojos y las expresiones de quienes tiene en frente; que esté atento con el interés de escuchar las necesidades e inquietudes de aquellos que están en el proceso de aprendizaje; que llegue al aula no solo con un contenido definido, unas hojas o una presentación que tiene preparadas, sino con una planeación en la que tuvo presente las necesidades de su grupo; alguien que sienta que ser maestro es la mejor decisión que pudo tomar, y que sean pocos los momentos en los que cumpla un horario bajo unas condiciones, porque es para lo que le pagan; alguien capaz de dimensionar los alcances que su labor magisterial puede tener sobre el destino de las personas que pasan por los salones de clase o sobre las personas con quienes interactúa desde su rol como maestro.

¡Es un reto enorme! Porque hacerse consciente de ello, tomar conciencia acerca de ello, no es para nada simple. De un lado, porque la práctica de metacognición sobre uno mismo no suele ser muy frecuente y, de otro lado, ocupar el lugar del supuesto saber es seductor y presenta un velo a la conciencia. Si bien el planteamiento de la dialéctica amo-esclavo no es autoría de Jacques Lacan (1969), acortemos algo el camino citándolo a él para decir, en breve, que el maestro ocupa un lugar de amo, en cuanto sujeto que ejerce (y goza) del saber/poder sobre otros.

Y es que la formación académica, aludiendo a Freud (1978), va agregando capas de conocimiento al yo de cada sujeto, va reforzando su yo, agrandándolo, digamos, lo que lo va afianzando aún más en su lugar de amo, por lo cual se le va dificultando cada vez más renunciar a su posición de poder en su rol de maestro, y le cuesta despojarse de aquellas defensas que le proporciona su supuesto saber, para acercarse con una mirada, ya no como amo, sino como sujeto con la humanidad necesaria para entender que el aprendizaje transversaliza a los estudiantes, pues no solo se trata de la memorización de información, sino de una construcción cognitiva en la que cada persona es protagonista, y que también se espera de él ser capaz de acompañar, comprender y ayudar a transformar las realidades y necesidades de sus alumnos, de modo que pueda vadear aquella sombría escuela descrita por Althusser, y quizás pueda presenciar así, al menos en el escenario educativo, la agonía de aquel Estado que sólo instrumentaliza.

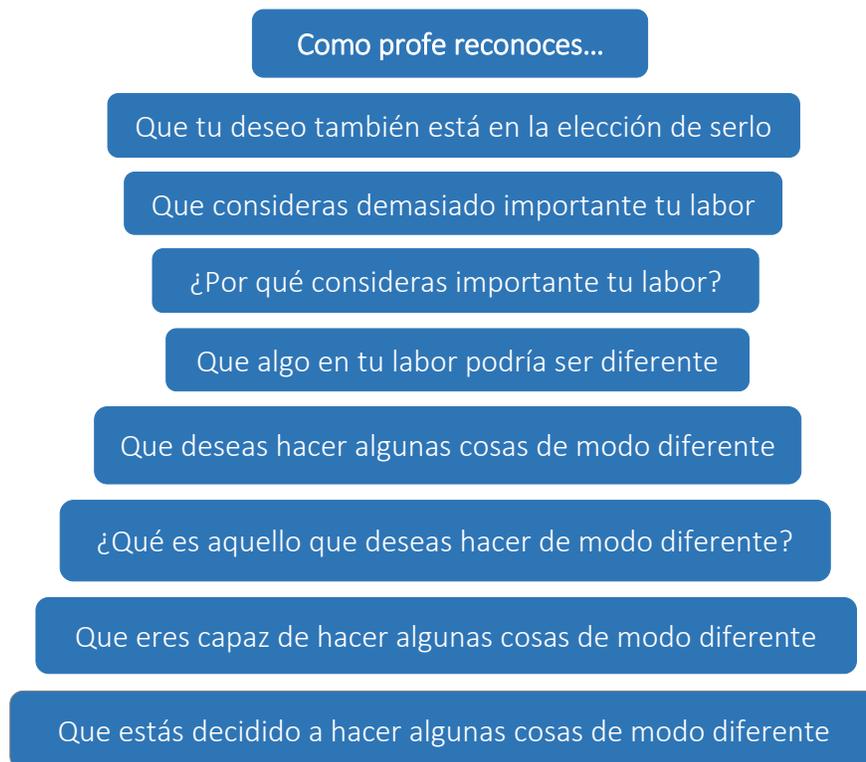
Dicho de otro modo, es pertinente cuestionarse por el rol de maestro–amo, para disponerse a establecer una relación más humana con los alumnos, sus familias, sus colegas y las autoridades educativas, para dar más espacio al diálogo con el fin de ampliar la noción y alcance de la educación en función de un mejor vivir colectivo.

Así pues, la invitación para todos aquellos que se forman o tienen la docencia como su profesión, su trabajo, su salvavidas, es a empezar preguntándose qué los motiva, cómo lo están asumiendo, cuál es su propósito, y si están dispuestos a reconocer que esta elección profesional y laboral también puede ser una elección desde el ser. En mucho ayudaría empezar por aceptar el hecho de que el hacer docente podría transformar muy significativamente, de manera positiva, las vidas de

otros, que no son sólo los alumnos, sino también los colegas maestros, las familias, las autoridades educativas, las comunidades.

Finalmente, este breve y somero análisis con respecto a algunas de las vicisitudes que implica ser maestro ha resultado ser un ejercicio sencillo (recordar, resumir, hilar, citar), donde quizás sea de destacar el hincapié hecho en la importancia que tiene el compromiso subjetivo en el propósito de ser mejores maestros, empezando por reconocer que, efectivamente, algo podría mejorar. Probablemente quien haya avanzado hasta este punto en la lectura, también se encuentre en un punto similar, es decir, reconozca que algo, también del lado del maestro, debe cambiar y que quizás ello sea posible. Pero, ¿cómo?

Debido más a mi formación profesional que a mi experiencia, ese interrogante me cuestiona, me interpela ante mi supuesto saber. Aun así, me aventuro a esbozar algunas inquietudes y sugerencias para poner en práctica en el propósito de ser maestros.



Si es así, podrías planear e implementar acciones o actividades que tengan un efecto recíproco en cuanto a mejorar la actitud propia, así como el ambiente del aula u otro escenario de interacción (Onfray, 2008; Uribe, 2023). De este modo...

¿Qué tal si tienes presente?

Iniciar tu jornada con muy buena energía y actitud

Tener en mente que con tu labor puedes transformar vidas

Disfrutar tu trabajo

¿Qué tal si intentas poner en práctica algunas de estas ideas con tus alumnos?

Planea detalladamente tu clase

Saluda de forma más cordial

Diseña e implementa actividades o casos de éxito para desarrollar un tema

Destina un momento de la clase para realizar una actividad que motive y mejore la disposición de tus alumnos

Destaca algo positivo del grupo. Reconoce el esfuerzo que han hecho algunos de tus alumnos. Agradece su participación y buena disposición.

¡El rol como maestro no se limita a la relación con tus alumnos!
¿Qué tal si intentas poner en práctica algunas de estas ideas con los padres o cuidadores?

Establece con ellos un vínculo de empatía, diálogo y escucha activa

Brinda a ellos recomendaciones sencillas y claras para potenciar el aprendizaje de los estudiantes

¡El rol como maestro no se limita a la relación con tus alumnos!
¿Qué tal si intentas poner en práctica algunas de estas ideas con
tus compañeros?

Acércate a ese colega de quien te has distanciado

Genera espacios para compartir experiencias entre maestros

Participa en actividades y programas para
fortalecer tus habilidades pedagógicas y didácticas

Invita a tu institución a alguien a quien consideres
inspirador como maestro, para conocer sus experiencias

Participa o crea una comunidad de práctica de maestros, donde
compartan experiencias que ayuden a tomar consciencia en el propósito
de humanizar la enseñanza. Ahora, las nuevas tecnologías permiten
conformar comunidades de maestros que trabajen en distintos territorios
y países, y maestros de cualquier asignatura y nivel de enseñanza

Referencias

- Althusser, L. (1971). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado (notas para una investigación)*. Editorial La Oveja Negra.
- Bárcena, F. (2012). Una pedagogía de la presencia. crítica filosófica de la impostura pedagógica. *Teoría de la Educación*, 24(2), 25-57. <https://doi.org/10.14201/10354>
- Boltvinik, J. (2005). Ampliar la mirada: un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano. *Papeles de Población*, 11(44), 9-42. <https://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v11n44/v11n44a2.pdf>
- Rodríguez, E. (2023). Educación socioemocional para el florecimiento humano. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 3(2), 9-12. <http://portal.amelica.org/ameli/journal/777/7773834009/html/>
- Damián, A. (2007). El tiempo necesario para el florecimiento humano: la gran utopía. *Desacatos*, (23), 125-146. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1607-050X2007000100006&script=sci_arttext

- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. La Piqueta.
<https://seminarioatap.files.wordpress.com/2013/02/foucault-michel-hermeneutica-del-sujeto.pdf>
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza*. Editorial Siglo Veintiuno. <https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagogía-de-la-Esperanza.pdf>
- Freud, S. (1976). *Estudios sobre la histeria (1893-1895)*. *Obras completas volumen II*. Amorrortu Editores.
- Gairín, J. (2015). *Las comunidades de práctica profesional. Creación, desarrollo y evaluación*. Wolters Kluwer.
https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/2015/153506/Las_comunidades_de_practica_profesional_BR_04.pdf
- Gavilán, M. (1999). La desvalorización del rol docente. *Revista Iberoamericana de Educación*, 19, 211-227. <https://rieoei.org/RIE/article/view/1058/2016>
- Hegel, F. (1966). *Fenomenología del Espíritu*. Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (1969). *El reverso del psicoanálisis*. Seminario 17. Paidós. <https://rb.gy/gwaghg>
- Nietzsche, F. (1982). *Ecce homo*. Alianza Editorial.
- Onfray, M. (2008). *La fuerza de existir. Manifiesto hedonista*. Anagrama. <https://rb.gy/1ujia3>
- Reeves, M. (2022). Humanizar la educación. El más grande desafío que nos deja la pandemia. En M. Reeves (Ed.), *Habitar un lugar en el tiempo* (pp.43-65). Fundación Sura.
<https://www.fundacionsura.com/wp-content/uploads/2021/12/fundacion-sura-publicacion-aniversario-libro-habitar-un-lugar-en-el-tiempo.pdf>
- Secretaría de Educación de Antioquia (2024). La Secretaría de Educación de Antioquia avanza en el nombramiento y posesión de docentes. <https://antioquia.gov.co/component/k2/20034-secretaria-educaci%C3%B3n-avanza-en-nombramiento-y-posesion-de-docentes>
- Uribe, P. (2023). *estética de los placeres: entre cuerpo y educación física. Una pedagogía vitalista*. Kinesis.
<https://ln5.sync.com/dl/826ddc0f0#3z42ef9a-mv3x9hht-q7tn5w9q-973j76r7>
- Vargas, E. (2006). La situación de enseñanza y aprendizaje como sistema de actividad: el alumno, el espacio de interacción y el profesor. *Revista Iberoamericana de Educación*, 39(4), 1-10.
<https://rieoei.org/RIE/article/view/2560>
- Vargas, S. (2023). Pruebas PISA 2023: ¿en qué lugar quedó Colombia? Materias con mejores y peores resultados. <https://www.wradio.com.co/2023/12/05/pruebas-pisa-2023-en-que-lugar-queda-colombia-materias-con-mejores-y-peores-resultados/>
- Vásquez, S. (2011). Comunidades de práctica. *Educación*, 47(1), 51-68.
<https://raco.cat/index.php/Educación/article/view/244622>
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Paidós.